

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA FORMACION INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Jaime Ramirez León *

CIENCIAS SOCIALES, UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

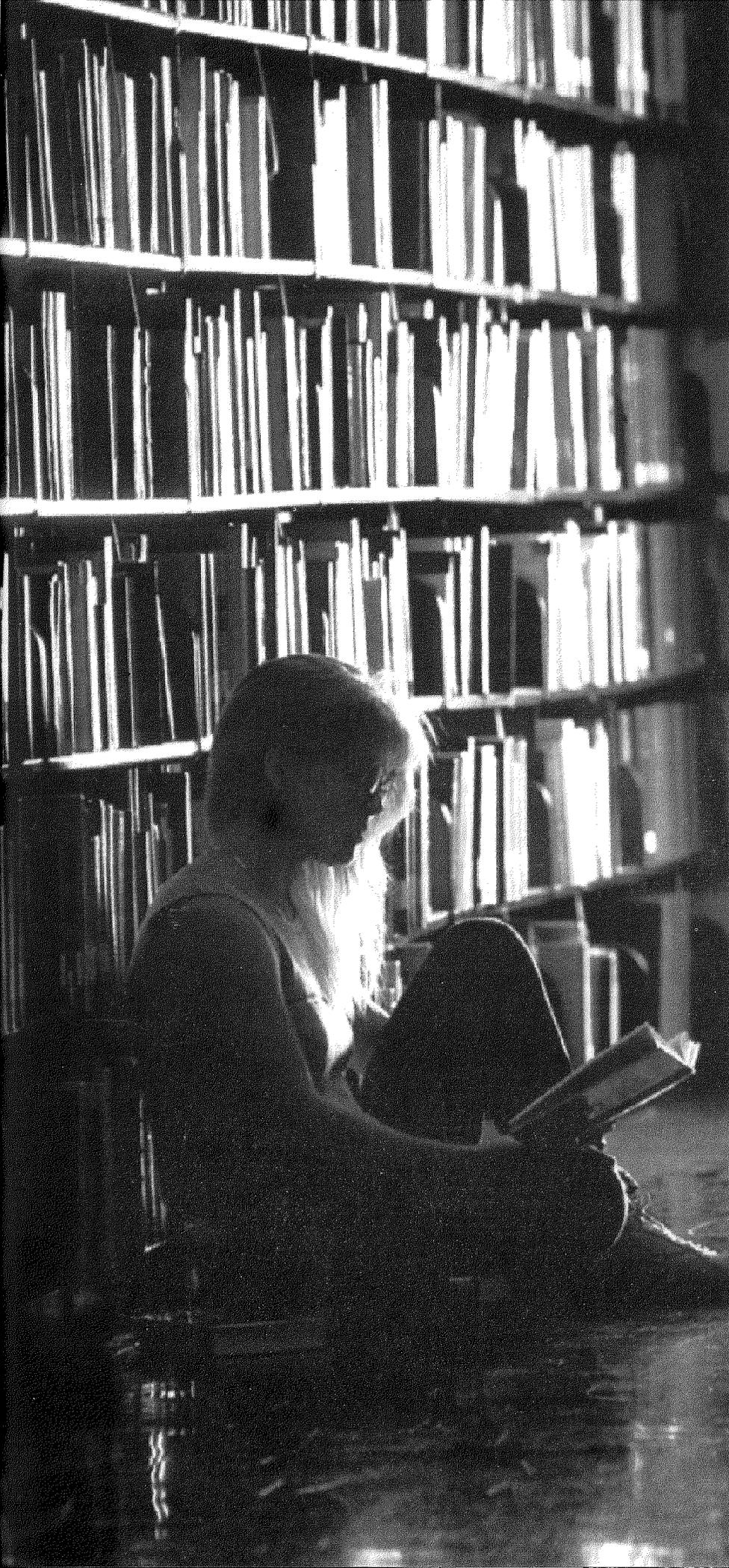
Actualmente se encuentra en discusión el papel que las Ciencias Sociales desempeñan en el ámbito universitario, en relación con su actividad fundadora del medio social en el que se despliegan las acciones de las carreras profesionales. La razón de esta discusión estriba en que se ha reducido progresivamente el espacio que las disciplinas de lo social encuentran frente al actual universo pragmático, construido sobre la base del conocimiento exacto y mensurable cuyos espacios sociales se diferencian y regulan por fuerzas encontradas o coligadas entre política y economía. La institución educativa moderna se ha plegado a aquellas fuerzas determinantes de lo social, a las leyes del mercado, el costo de oportunidad, la utilidad máxima de los recursos, etc., que tienen una clara representación en el esquema de universidad donde el ordenamiento tiende a hacerse en función de la oferta y la demanda de carreras y no en relación con una concepción sistematizada de las necesidades que el hombre tiene por resolver.

Las universidades han abandonado su papel como mediadoras y garantes educativas del proceso socializador y han pasado a ser organizaciones catalizadoras del interés privado, que ofrecen los resortes suficientes para ahondar en la crisis de la sociedad. En ellas se forman grupos profesionales de alta competitividad cuyo desempeño agrava la polarización de la sociedad al presentar diferentes horizontes individuales de acción, ideológicamente entendidos como realización personal.

En la formación del estudiante, la realidad actual deja muy poco espacio para las Ciencias Sociales que se encuentran apenas representadas en el reducido ámbito de complemento de las carreras y en aspectos circunstanciales o suplementarios respecto de las necesidades de instrucción específica. Reflexionar sobre las Ciencias Sociales en la docencia universitaria y sobre el trabajo que sus disciplinas despliegan en la transmisión y producción del conocimiento es trabajo estéril, a menos que el problema se encare con realismo por parte de quienes tienen el poder de decidir qué tan valioso es el aporte de ellas en la construcción del proyecto de una nueva sociedad.

El pragmatismo social determinado por la lógica de la acumulación, le ha negado a la sociedad la capacidad de incorporar en la educación elementos contrastadores de su devenir, juicios críticos que sean resultado de ejercicios pedagógicos, y cuya concepción es imposible en los actuales modelos excluyentes de educación. Por otro lado, la ausencia de proyectos colectivos y de la propia legitimidad de sus enunciados dentro de actuales discursos ideológicos, es causa y consecuencia de la posición subordinada de la institución educativa respecto de la económica. A corto plazo, las Ciencias Sociales deben replantear su papel en las universidades y recuperar la función de intérpretes críticas de la realidad mediante la exploración de campos docentes, pedagógicos y metodológicos que restablezcan conceptualmente la integridad en el espacio y en el tiempo del quehacer social, que restablezcan la relación entre los problemas del hombre y la producción, desplegando ante los ojos de los nuevos profesionales la dimensión pública de su quehacer, difusa o confusa en el laberinto de la actividad laboral privada.

* Antropólogo, Director del Programa de Currículo Integrado, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana



Una opción que hoy se presenta como alternativa al actual estado de las Ciencias Sociales en el campo docente, es la concepción y adecuación de currículos integrados que se incorporan en las propias carreras. Mediante dicha estrategia puede accederse a interpretaciones de comprensión y crítica de los problemas sociales, a partir de su propia formulación conceptual. Este desarrollo teórico interdisciplinario emprende la difícil tarea de acercarse con más rigor a la realidad, proponiendo el reconocimiento de una dimensión pública a partir de la mejor comprensión del mundo, más allá de los aspectos circunstanciales y temporales de la actividad profesional particular.

¿Carreras o profesiones?

Las carreras, formas de organización sistemática de conocimientos científicos y técnicos dirigidos a conformar bagajes teórico-conceptuales y de procedimiento, relacionados con problemáticas de la realidad y sus posibles soluciones, son aspectos importantes de la dimensión educativa que las denominadas sociedades modernas vigorizan para garantizar su evolución y desarrollo.

El anverso de dicha dimensión es la función económica que subyace en ellas y se convierte en hegemónica en el interior de la división del trabajo; las fuerzas del mercado son el hilo conductor que determina la vigencia de las profesiones respecto a los problemas del hombre. Al convertirse la carrera en profesión, esta dimensión, contrapuesta a la educativa, establece claramente su relación con el sistema productivo y abre paso a una dicotomía en los procesos de formación, a saber: el ejercicio profesional del conocimiento para beneficio de la sociedad o su utilización productiva para beneficio individual. Estas dimensiones, individual o positiva y pública o normativa, corresponden respectiva-

mente a un nivel instrumental que se relaciona con el individuo, sus intereses particulares y su realización personal, y a un nivel ético-normativo que hace referencia a la sociedad en su conjunto, a los intereses colectivos y a la resolución de problemas. Tal como están estructuradas las sociedades y establecida la relación problemas-producción, no es fácil disolver el interés individual en el interés colectivo. El proyecto normativo de sociedad que contempla ideales y valores se ve superado por el conjunto de relaciones pragmáticas que de una u otra forma deben asumir los individuos con el fin de enfrentar la cotidianidad de la sobrevivencia. Lo anterior implica desconocer el hecho de que los proyectos individuales de vida deben tener su referente en un gran proyecto colectivo de la sociedad. Todas las actividades de los hombres, espontáneas o motivadas, intuitivas o fundamentadas (como el ejercicio de una profesión), tienen una proyección bi-dimensional: privada y pública. En una sociedad que tiende al pragmatismo capitalista, a lo técnico-instrumental, la mayor parte de las acciones se mueven fundamentalmente en la órbita de lo privado, en función de la obtención de metas individuales.

La dimensión pública o normativa carece de significado allí donde no se ha creado conciencia histórica, donde no existe sentido de identidad social que eleve al hombre a la posición de ciudadano y comparta con los demás un proyecto histórico común. Al carecer los individuos de una posición ética respecto del conjunto social, las metas de realización personal carecen del referente colectivo y son exclusivamente actividades individualistas, generadoras de conflictos. Los profesionales egresados hoy de las universidades son, en el mejor de los casos, unos buenos técnicos del conocimiento, diferenciado, es-



pecífico y aplicado a su área de acción particular. Sin embargo, tienen un perfil de formación bajo para desenvolverse socialmente en comunidad, y cumplir normas colectivas y de tolerancia con el «otro».

El discurso fundamental de las Ciencias Sociales debe desarrollarse en un nivel crítico, reflexivo, que trascienda el plano de las respuestas elementales. Esto plantea un debate que supera los interrogantes sobre el «ser» y trasciende a los del «deber ser», al proponer la actividad humana (y profesional) alrededor de dos nuevos conceptos: Conciencia Histórica e Identidad Social: la primera, entendida como formación del sujeto gestor del devenir social; la segunda, entendida como autorreferencia respecto de la sociedad (sentido de pertenencia y participación en un proyecto de vida en común). Así, el individuo se convierte en sujeto transformador de la sociedad y la profesión deviene en componente educativo en el status del hombre-ciudadano que bajo principios éticos trabaja para la satisfacción de los intereses colectivos.

Una sociedad donde primen los principios éticos será aquella en la cual la acumulación vaya dirigida a la satisfacción integral de las necesidades humanas y no a la reproducción de las desigualdades sociales, que es actualmente el escenario natural de los profesionales carentes de capacidad analítica y no comprometidos. Las Ciencias Sociales deben impulsar la toma de una posición crítica, generadora de conciencia histórica. La educación es fundamentalmente humanizadora, por lo tanto, un proyecto colectivo de vida o proyecto histórico de una sociedad debe entenderse como resultado de la mediación de la educación en las relaciones de los hombres. Educación y conciencia histórica se convierten de esta forma en unidad indisoluble.

LA DOCENCIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Una propuesta para articular la docencia como parte del proceso hacia el conocimiento de lo social, en cumplimiento del propósito de formar sujetos con conciencia crítica en la dimensión pública de la profesión, consiste en replantear la función docente de las Ciencias Sociales en torno a la idea de hacer interpretaciones consistentes e integrales de la sociedad, a través de su propia concepción problemática. Esta metodología exige integrar el ordenamiento teórico-conceptual sobre lo social, y a la vez formular hipótesis de unidad sobre la realidad misma de lo social.

Tal necesidad se plasma en la elaboración de un currículo de formación en el que las Ciencias Sociales son disciplinas que aportan su bagaje de conocimiento para la interpretación de los fenómenos sociales. El enfoque interdisciplinario deviene cuando las perspectivas de las diversas disciplinas explican y comprenden aspectos particulares de la misma realidad mediante la interacción profesor, alumno y referentes, dando así paso al ejercicio pedagógico.

Tres son los niveles que debe contemplar un programa de Ciencias Sociales hacia la formación de un profesional crítico: un nivel de problematización del mundo, de la sociedad o del hombre; otro, de interrelación de conocimientos disciplinares de las ciencias Sociales que explique y comprenda el primer nivel; y finalmente, uno interdisciplinario donde la experiencia pedagógica integre los niveles primero y segundo.



PROGRAMA DE CURRÍCULO INTEGRADO DE CIENCIAS SOCIALES EN LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

De acuerdo a la problemática anteriormente expuesta, la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana desarrolla actualmente, en el campo de la docencia, un Programa de Currículo Integrado, cuyo propósito fundamental consiste en contribuir a la creación y conceptualización de la dimensión pública (1) del ejercicio profesional de los estudiantes, dentro de los criterios más amplios de formación integral. Mediante esta formación, el profesional del futuro estará en capacidad de enfrentarse a los problemas propios de su campo de acción y tenderá a resolverlos mediante el conocimiento, la razón y la ética.

Frente a los conflictos que se generan en torno a las contradicciones entre carrera-profesión y educación-economía, a la universidad actual le compete contribuir a resolverlos mediante una formación integral de los estudiantes que conlleve óptimo nivel profesional pero al mismo tiempo capacidad crítica y transformadora de la realidad. Esta concepción de educación integral está claramente manifiesta en los Documentos de la Universidad Javeriana:

«La Universidad tendrá en cuenta, para realizar la Formación integral de la Comunidad Educativa Javeri-

1 Entendida a través de sus componentes estructurales:
Actitud crítica respecto a las necesidades reales del hombre.
Actitud crítica frente a los problemas sociales colombianos.
Reconocimiento de la función social de la profesión.
Agente de transformación social.

ana, las condiciones particulares de las personas según su edad y madurez, el tiempo que dedican al trabajo universitario y la función que ejercen dentro de la Institución.

Mediante la Formación integral, la Universidad espera que el estudiante:

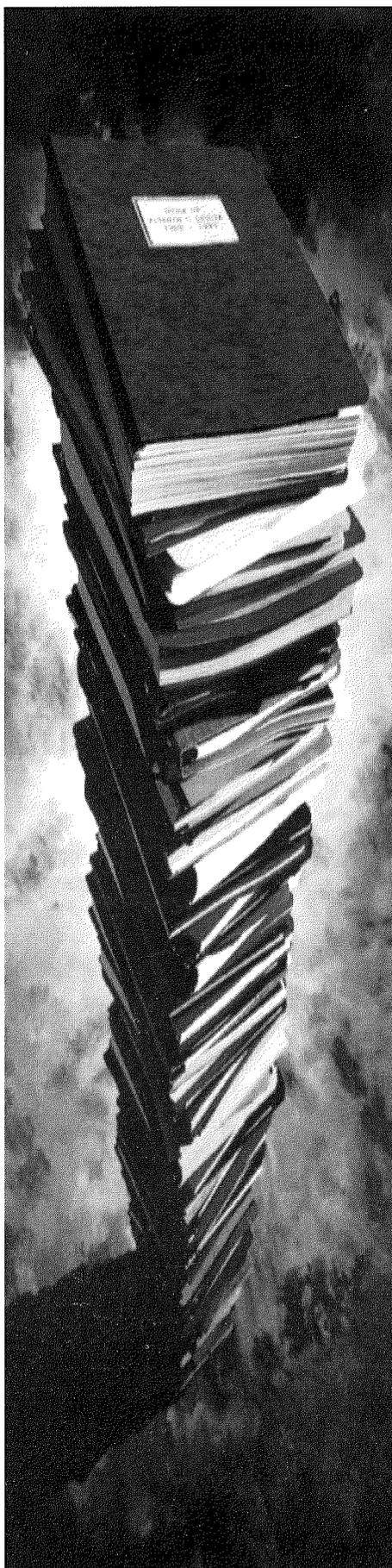
a) logre competencia disciplinaria y profesional; comprometa seriamente todas sus capacidades en la búsqueda de la excelencia académica, por el estudio y la investigación, con una clara percepción de la finalidad de lo que investiga y aprende; y adquiera la capacidad de articular sus conocimientos con otras ciencias y sus respectivos valores;

b) desarrolle un hábito reflexivo, crítico e investigativo que le permita formarse esquemas básicos de vida y mantener abierta su voluntad de indagar y conocer. Así aprende a discernir el sentido de los procesos históricos locales y universales, y el valor de modelos y proyectos que intentan transformar situaciones concretas;

c) desarrolle la inventiva mediante desafíos imaginativos y creativos que le permitan escudriñar la novedad, los conflictos, los usos constructivos de la adversidad y el valor de las dimensiones estética y lúdica del ser humano;

d) se forme para una mayor libertad y responsabilidad social, como ser humano para los demás, y adquiera una visión ética del mundo que lo comprometa con el respeto de los Derechos Humanos, el cumplimiento de sus deberes, la participación política, la realización de la justicia y la protección y el mejoramiento de la calidad de vida. De esta forma tendrá presente en sus decisiones los efectos que éstas tienen en todas las personas, de manera especial en las víctimas de la discriminación, la injusticia y la violencia;

e) viva y madure su fe como opción vital y libre en la transformación de la realidad a la cual pertenece». (2)



PROPOSITO Y JUSTIFICACION GENERAL DEL PROGRAMA

La tendencia contemporánea a establecer canales de acercamiento y de comunicación entre los distintos saberes y disciplinas, con el fin de plantear una visión más cercana y válida del mundo, de la sociedad y del individuo, necesariamente convoca al diálogo y a la formación interdisciplinaria como fundamento indispensable para la construcción de una nueva concepción de un profesional capaz de enfrentarse a sus horizontes físico, social y cultural, y plantear soluciones adecuadas.

El deseo de responder a las necesidades de la sociedad ha sido uno de los factores de unidad entre los diferentes quehaceres disciplinares. Frente a esta evidencia, los científicos ven la necesidad de compartir un espacio de intercambio profesional, científico y de formación, con miras a la preparación de aquellos profesionales que enfrentarán cada vez mayores problemas con creciente nivel de complejidad.

Para obtener conocimiento y explicación coherente del mundo en el cual se desenvuelve y actúa el futuro profesional, es necesario que a través de su formación adquiera el conocimiento específico del campo de su carrera y su papel como sujeto social, sobre la base de principios que reconocen, aceptan y toleran la existencia «del otro».

La concreción de esta experiencia se cristaliza en la responsabilidad que le compete en relación con las necesarias transformaciones que supone la construcción de una sociedad regida por una normatividad construida a través de mecanismos políticos de

2 Pontificia Universidad Javeriana, Proyecto Educativo, numerales 10 a 15, Acuerdo No. 0066 del Consejo Directivo Universitario, abril 22, 1992).

participación ciudadana. En este sentido es que los profesionales han de ser individuos totalmente comprometidos, pues no es posible separar teoría de praxis, ni «ser» de «deber ser». El profesional de hoy debe conocer y enfrentar éticamente los problemas del hombre, que le competen en su campo de acción; para él debe plantear propuestas de solución consultando el interés general. Hacia el logro de este propósito se encamina el Programa de currículo Integrado de Ciencias Sociales.

Desde la anterior perspectiva se justifica plenamente el diálogo de saberes pues cada uno de ellos aporta elementos de explicación y comprensión desde su horizonte particular. La sociedad colombiana requiere que los profesionales se comprometan decididamente con su desarrollo y tal compromiso exige conocimiento científico y comportamiento ético. Se debe entonces formar un profesional altamente calificado, no sólo conocedor de su quehacer y comprometido con su profesión sino también, capaz de ofrecer soluciones a una sociedad que necesita acciones reales y efectivas.

Las Ciencias Sociales constituyen un espacio privilegiado para cultivar el saber y la reflexión crítica acerca de las relaciones que los hombres establecen entre sí y con el entorno y que se relacionan a su vez en el tiempo y en el espacio. En términos de formación integral aportan un horizonte instrumental y otro ético-normativo: en el primero, las Ciencias Sociales intentan explicar y comprender el mundo de la manera más próxima a lo real; en el segundo, piensan la sociedad desde el mundo de los valores haciendo posible su concepción en términos de lo que «debería ser» el conjunto de las relaciones sociales articuladas en un proyecto histórico común. Estos dos horizontes de formación aportados por las Ciencias Sociales



se concentran en un «yo para la sociedad», posición ética que permite ubicar el proyecto personal de vida dentro de otro más amplio y común para la colectividad. En este sentido, la formación a través de las Ciencias Sociales guía al futuro profesional hacia una toma de posición, la cual se cristalizará en la elección consciente de una opción de vida y de trabajo en pro del desarrollo de la sociedad.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, el Programa de Currículo Integrado de Ciencias Sociales articula la Antropología, la Historia, la Sociología y la Literatura. Estas cuatro disciplinas se complementan mutuamente y hacen posible el conocimiento, el análisis y la valoración de procesos históricos, relaciones sociales y concepciones del hombre, los cuales conforman una visión integral de la cultura. En este sentido, el programa no sólo posibilita la afirmación crítica del sujeto dentro de su realidad, sino que está en capacidad de proponer criterios de interpretación y transformación de la misma, dando cumplimiento así a la Misión de la universidad:

«En el inmediato futuro, la Universidad Javeriana impulsará prioritariamente la investigación y la formación integral centrada en currículos; fortalecerá su condición de universidad interdisciplinaria; y vigorizará su presencia en el país, contribuyendo especialmente a la solución de las problemáticas siguientes:

- *La crisis ética y la instrumentalización del ser humano.*
- *El poco aprecio de los valores de la nacionalidad y la falta de conciencia sobre la identidad cultural.*
- *La intolerancia y el desconocimiento de la pluralidad y la diversidad.*
- *La discriminación social y la concentración del poder económico y político.*
- *La inadecuación e ineficiencia de sus principales instituciones.*
- *La deficiencia y la lentitud en el desarrollo científico y tecnológico.*

- *La irracionalidad en el manejo del medio ambiente y de los recursos naturales» (3) .*

OBJETIVOS GENERALES

- Generar en los estudiantes una actitud crítica respecto a los problemas del hombre, en especial aquellos que lo afectan como colombiano desde los puntos de vista individual y profesional.
- Posibilitar en los estudiantes la percepción de la dimensión pública que subyace en el trabajo profesional, ofreciendo los mecanismos pedagógicos suficientes para que ésta sea interiorizada en su conjunto de valores.
- Ofrecer elementos críticos y controversiales en relación al conocimiento que se tiene sobre la realidad social con el fin de que éste sea revaluado o consolidado respecto a las necesidades de la sociedad colombiana.
- Desarrollar y consolidar en los estudiantes una actitud de agente transformador de la realidad mediante la comprensión de una conciencia histórica generadora de unidad y cohesión social.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Presentar desde una perspectiva temporal, aquellas realizaciones del hombre que lo han desplazado de su condición biológica y adaptativa a otra cultural y transformadora.
- Explicar la complejización de la cultura como resultado de los esfuerzos humanos por desarrollar categorías simbólicas de índole comunicativa.
- Facilitar la comprensión de la acumulación cultural como medio y potencia de la transformación del hombre en relación dialéctica con la naturaleza.

3 Pontificia Universidad Javeriana, Misión, Acuerdo No. 0066 del Consejo Directivo Universitario, 22 de abril de 1992.



- Explicar y posibilitar la comprensión de los procesos históricos relacionados con la génesis, consolidación y hegemonía del sistema cultural conocido como Civilización Occidental.

- Desarrollar análisis de las reales implicaciones y los alcances de la expansión de Occidente y del significado de Occidentalización.

- Presentar y analizar los procesos históricos relacionados con la génesis, consolidación y hegemonía del sistema cultural conocido como Civilización Occidental

- Enmarcar conceptualmente los procesos sociales, económicos, ideológicos y culturales locales con aquellos más generales correspondientes a la expansión occidental.

- Ofrecer una perspectiva aplicada del conocimiento de las Ciencias Sociales, desarrollando un seguimiento de los procesos de modernización y modernidad en las sociedades latinoamericanas con sus implicaciones y consecuencias.

- Analizar y comprender críticamente los procesos de cambio que la sociedad colombiana ha experimentado en las últimas décadas en sus aspectos sociales, políticos y culturales, los cuales han desencadenado fenómenos estructurales y coyunturales que afectan con profundidad la vida cotidiana de los colombianos.

METODOLOGIA GENERAL DEL PROGRAMA

Las Ciencias Sociales, como parte constitutiva de currículos de carreras profesionales, no solamente incorporan conocimientos particulares de las disciplinas de lo social, sino que hacen posible un ejercicio de análisis y comprensión de los mismos, desde la propia subjetividad del estudioso y de la sociedad, del profesional y de su campo de trabajo.

En el anterior sentido, es necesario integrar conocimientos de las diversas disciplinas de lo social, evitando la yuxtaposición de contenidos. Las Ciencias Sociales poseen marcos teóricos cuya búsqueda es una visión totalizante de la sociedad. Por ende, la integración exige, por un lado, un ajuste en los enfoques, contenidos y metodologías y, por otro, una aplicación curricular al universo de los estudiantes, a su cotidianidad, a sus relaciones personales; lo anterior, con una aproximación espacio-temporal que se mueva en la doble dirección entre el hecho particular y su trasfondo histórico.

El plan de contenidos responde a un esfuerzo por integrar conocimientos del hombre, la sociedad y la cultura colombianas en los contextos amplios del mundo y de las diversas épocas, reconstruyendo, de la manera más fiable posible, un horizonte interpretativo integrado, que evita la separación por objetos de estudio o áreas particulares del conocimiento. Si se asume, aun con reservas, el postulado de que el resultado de la totalidad es mayor que sus partes, deben esperarse resultados cualitativamente superiores mediante el trabajo integrado. Pero la integración de conocimientos de las Ciencias Sociales no sólo pasa por la revisión de contenidos y métodos, o por su coherencia respecto de un contexto histórico, social o cultural específico. Requiere también de una renovación de actitudes por parte de profesores y estudiantes. Necesita de una voluntad común, participativa y exploratoria. El profesor se convierte así en un guía respecto de la actitud investigativa de los estudiantes, superando el modelo estereotipado de fuente de respuestas acabadas a un conjunto de preguntas puntuales.

La integración no consiste solamente en amplios contenidos o cambios en las metodologías y enfoques. Es más

que verosimilitud espacio-temporal de los problemas en relación con la propia posición material de los estudiantes o del profesor. Es además, un cambio de actitud y posición respecto del proceso de formación. Es una desmitificación de ídolos y verdades eternas. Es la superación de la barrera de preconceitos o prejuicios que mantienen departamentalizado el conocimiento y la comprensión del mundo, como si este fuera segmentado en su existencia real.

Es requisito *sine qua non*, movilizar la integración de contenidos de las Ciencias Sociales, tanto en el profesor y en los alumnos, como representarla en los programas curriculares. Tal representación parte de la apropiación problematizada del tema que es interpretado a través de teorías y conceptos, y que posteriormente, se convierte en objeto de estudio de las Ciencias Sociales. Dicha configuración de problemas es abordada en el propio proceso de formación -cátedra participativa- abriéndose paso en un conjunto de respuestas-soluciones que a su vez articulan lo factual con lo ideal: el ser-hacer con el deber-hacer que corresponde a una de las principales opciones de las Ciencias Sociales: interpretar para transformar. La integración, pues, tiene su puntal en la formulación de contenidos a partir de problemas (núcleos problemáticos), seguidos por su síntesis en los saberes particulares. El convertir en comunes los problemas, abre un amplio horizonte interpretativo o comprensivo, no obstante que están formulados como tales desde hoy y que su formulación puede tener sesgos o prejuicios como su focalización a partir de intereses particulares o desde una cosmovisión en particular.

Los problemas actuales del hombre colombiano como la desigualdad social, la violencia, la pérdida de significantes integradores, la inversión de valores, la deslegitimación política

de las fuerzas representativas nacionales, la marginalidad social y territorial, son problemas comunes a todos, que se convierten en objetos integradores de estudio para las Ciencias Sociales. Su explicación, comprensión y búsqueda de soluciones se constituyen en principios prioritarios de su quehacer para el tiempo presente.

NUCLEOS PROBLEMATICOS

Hombre, Naturaleza y Cultura

Las relaciones más generales entre hombre y naturaleza son examinadas a lo largo de fases interactivas cada vez más complejas. Estas se entienden como formas de utilización y de transformación del entorno, dirigidas a satisfacer las necesidades del hombre. El examen de la condición biológica y cultural del hombre es comprendida a través de los procesos de evolución, haciendo énfasis en la forma como se ha dado la acumulación cultural.

Revoluciones Tecnológicas del Hombre

Para comprender la forma como el hombre ha resuelto sus necesidades mediante sistemas de relaciones históricamente determinadas, se estudia la evolución social y cultural a través de la formulación del marco conceptual de las revoluciones tecnológicas. Este permite relacionar la producción de conocimiento con las condiciones generales del entorno. Su integración conduce a sociedades cada vez más estructuradas, diferenciadas y especializadas.

Evolución Histórica de las Sociedades

El estudio de las formaciones socioeconómicas, históricamente determinadas mediante el modelo Modo de Producción, que relaciona fuerzas productivas y relaciones de produc-



ción, enfoca a través del tiempo y el espacio las conexiones entre el trabajo del hombre, los medios de producción desarrollados y la forma como se han manifestado dichas relaciones en términos de división del trabajo, de la propiedad y del poder.

Cultura y sociedad

Esta unidad profundiza en los aspectos diferenciados y especializados de la cultura. Los conjuntos de normas y los sistemas de valores en el interior de las instituciones sociales, perfilan la especificidad de las sociedades y proponen códigos comunicativos que evolucionan a través del tiempo.

El estudio de la conducta social reglamentada en torno a instituciones y la forma como éstas se legitiman, ofrece niveles de comprensión sobre la evolución y la diversidad de las culturas.

Premodernidad y secularización

La Civilización Occidental está sustentada en el proceso fundamental del desarrollo del conocimiento que explica las acciones de los individuos y de las sociedades. La concepción sacralizada de mundo da paso a otra secular donde hay lugar para la lógica. La modernidad transforma a la sociedad proyectándola hacia horizontes ilimitados de búsqueda de cambios y de desarrollo del hombre que está en el centro del universo.

Esta unidad ofrece los elementos necesarios para comprender el gran cambio entre premodernidad y modernidad y la ruptura en los procesos de pensamiento del hombre moderno.

El saber y la ciencia moderna

El desarrollo del conocimiento, de las ciencias y de la técnica, impulsó el proceso de la Modernidad. La naturaleza se convirtió en medio y potencia para ser comprendida y transformada en beneficio del hombre. En adelante, los métodos experimentales fueron los encargados de ofrecer

las herramientas necesarias para que dicho proceso se llevara a cabo. Igualmente, el hombre, al comprenderse como parte de la naturaleza, se convirtió en objeto de conocimiento y susceptible de ser estudiado y analizado desde las denominadas ciencias humanas, mediante métodos que en principio fueron los mismos que se aplicaban a las ciencias naturales.

El desarrollo de los temas de esta unidad aporta elementos para el análisis del papel que juega la producción de conocimiento en la Cultura de Occidente.

La era de las revoluciones modernas

En el interior de la Sociedad Occidental se llevó a cabo una transformación radical en sus instituciones políticas, económicas y sociales, con la cual se concretaron ideales como la participación ciudadana, la libertad individual, la soberanía popular, los derechos del hombre, etc. El capitalismo como sistema económico hegemónico, el Estado como organización política de la sociedad, y las formas de gobierno democráticas, se constituyeron en la expresión de dichos ideales, dando paso a sistemas de organización social jerarquizados, cuyos niveles de dominación se entendieron como rasgos de la civilización.

Los conocimientos derivados del estudio de estos contenidos, permiten acercarse críticamente desde el punto de vista ideológico a la cosmovisión occidental.

Diversidad cultural precolombina

Uno de los principales aspectos de la diversidad cultural se relaciona con la base étnica latinoamericana, cuya riqueza data de épocas anteriores a la conquista europea. Las primeras corrientes migratorias, origen y rutas de poblamiento, son estudiados en relación con los diversos asentamien-



tos humanos locales. El estudio de las Comunidades Tribales, Compuestas, Ampliadas, Reinos e Imperios pre-hispánicos permite el conocimiento de tales culturas y de sus diferentes niveles de desarrollo social. Su estudio es básico para contrastarlo con la cultura europea, la cual se constituiría en dominante a partir del Descubrimiento.

Desarrollo cultural latinoamericano

Los procesos de Descubrimiento, Conquista y Colonización, que llevaron a cabo España y Portugal, configuraron y determinaron en alto grado el nuevo orden social latinoamericano, en el que los sistemas sociales precolombinos fueron reemplazados o adaptados a las necesidades de las potencias conquistadoras. Las formas de opresión se legitimaron mediante procesos de aculturación donde la religión jugó un importante papel. El examen de esta problemática agrega elementos de comprensión respecto a los orígenes de la heterogeneidad social y dependencia latinoamericana en términos económicos, sociales, políticos y culturales.

Poder y Sociedad en América Latina

Las formas de dominación impuestas por las potencias (colonialismo) fueron con el tiempo transformadas en otras, alternativas a dicha dominación y control directos. El neo-colonialismo, el imperialismo y la dependencia, entendidas como instrumentos del control económico y político de los nuevos Estados desde la metrópoli, terminaron por tejer complejas redes de relaciones a favor de las sociedades dominantes, en cooperación con las élites internas, y dieron como resultado estructuras hegemónicas internas y externas y la consiguiente configuración de privilegios.

Desarrollo y Sociedad en América Latina

El estudio de los diversos enfoques del desarrollo se convierte en base fundamental para la comprensión de la problemática común de las sociedades latinoamericanas. La filosofía del desarrollo, sus antecedentes históricos y el papel que ha jugado la tecnología, son temas de vital importancia para la comprensión del problema propuesto que cobra nueva vigencia con los profundos cambios que se están dando en la actualidad. Las concepciones vigentes de desarrollo-subdesarrollo, los estudios sobre las relaciones centro-periferia, las nociones de imperialismo, neo-imperialismo y dependencia, son conceptos que se analizan en esta unidad.

Modernidad en América Latina: Ilusión o Realidad?

La complejidad socioeconómica, política y cultural de América Latina es estudiada mediante el marco teórico de la Modernidad. Esta perspectiva sitúa a Latinoamérica en la experiencia de la modernidad irradiada desde Europa, pero compartida por la mayor parte del mundo. Dicha experiencia plantea asimismo perspectivas de interpretación como pseudomodernidad, modernidad inconclusa y posmodernidad, a partir de horizontes históricos, sociológicos y antropológicos. El estudio de las formas de organización modernas ofrece elementos de comprensión complementarios.

Modernización Latinoamericana

El proceso de modernización en América Latina es propuesto como marco de explicación de las transformaciones dadas en la región. El resorte principal de su base económica y el desarrollo de las fuerzas productivas han estado acompañados por la transformación de las instituciones y de los imaginarios. Las sociedades latinoamericanas han debido afron-

tar en períodos relativamente cortos, programas de cambio y reformas con sus respectivos efectos sobre el conjunto social. Los procesos de modernización acelerado que han enfrentado las sociedades, han producido efectos profundos y conflictivos, que han generado una situación de modernidad sui generis que carece de representación clara en la conciencia cultural.

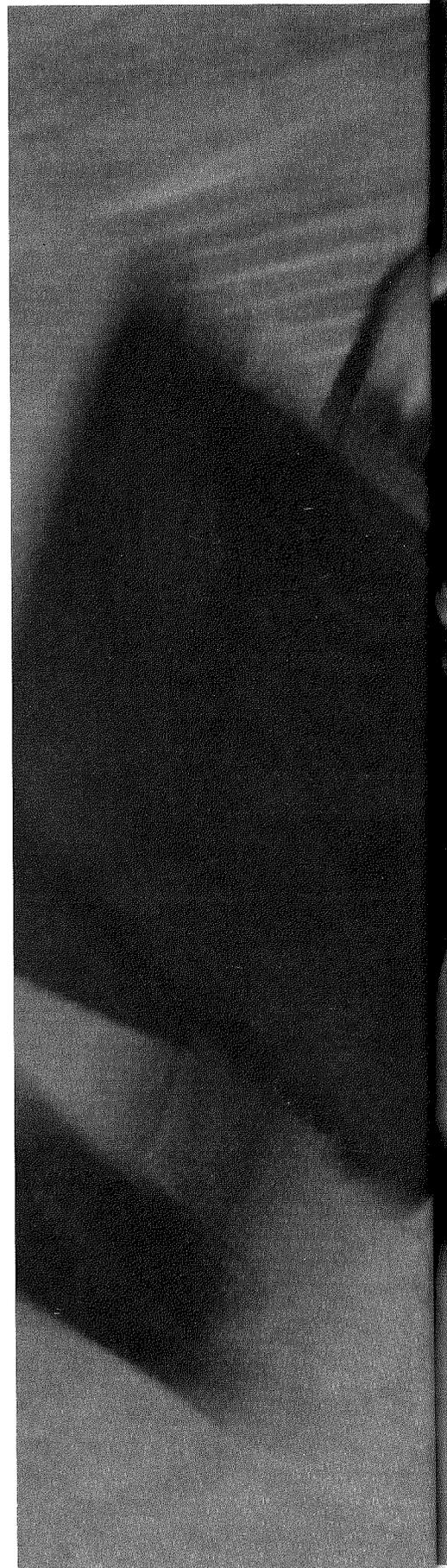
Cambios y Conflictos Sociales en América Latina

América Latina ha experimentado cambios y conflictos profundos a lo largo de su historia, con especial agudización en relación con los procesos de modernización social, económica y política. La generación de los procesos mencionados ha producido otras concomitantes y dejado al descubierto problemáticas de fragmentación social y pérdida de referentes. Esta situación estructural se ha convertido en motor de reorganización social, surgimiento de nuevos grupos y actitudes reivindicatorias de otros. La unidad estudia los problemas sociales estructurales a partir de procesos de exclusión económica social, política y cultural.

Modernización Económica Colombiana

A partir de los años treinta, Colombia ha venido experimentando profundos cambios en su estructura productiva, que le han posibilitado transformarse de un país con un modelo económico primario de exportación a otro industrial. Estos cambios han estado orientados y determinados por concepciones específicas del desarrollo económico y por los avances de la tecnología de los países industrializados.

El análisis crítico de estos procesos permite la comprensión e interpretación de los cambios estructurales de la sociedad colombiana.





Procesos de Transformación Social Colombiana

Las formas y características asumidas por el desarrollo económico en el país, han traído consigo importantes modificaciones en su estructura social; tienen que ver con la generación de intensas corrientes migratorias del campo a la ciudad, procesos acelerados de urbanización y surgimiento de fenómenos como la marginalidad y la informalidad económica. De igual modo, las formas de estratificación social han cambiado substancialmente por el surgimiento de nuevos grupos sociales que han determinado la transición a una sociedad abierta de clases sociales. Resultante de estos procesos ha sido también la modificación de los patrones culturales y de los comportamientos demográficos de la población.

El estudio de la problemática planteada amplía la comprensión de la realidad colombiana.

Estructura Política Colombiana y Relaciones de Poder

El modelo democrático liberal como forma organizativa del Estado, adoptado a partir de los procesos de emancipación del siglo pasado, ha evolucionado de manera particular en cuanto a organización y distribución del poder y la autoridad, y ha sido fuente de conflictos violentos a lo largo de la historia nacional. El surgimiento y la práctica de los partidos políticos han afianzado poderes locales o regionales y favorecido la aparición de clientelas políticas que han obstaculizado el ejercicio democrático. La precaria influencia de otros grupos o movimientos distintos al bipartidismo institucionalizado, ha deslegitimado la actividad política con la consecuente apatía ciudadana. El estudio de esta problemática posibilita el conocimiento de la realidad nacional y la comprensión de las dificultades para elaborar una conciencia histórica.

Problemas Estructurales Colombianos y Vida Cotidiana

La profunda interrelación de los procesos de cambios estructurales que ha vivido el país, ha determinado la emergencia de fenómenos sociales que tienden a convertirse en estructurales y que afectan los modos de pensar, sentir y actuar del hombre colombiano, en la medida en que condicionan su cotidianidad y le determinan concepciones y pautas de acción específicas en relación con su presente y su futuro. Las violencias, la desigualdad y la inequidad en la distribución de la riqueza y de las oportunidades, con su corolario de pobreza, narcotráfico, ineficiencia de la justicia, corrupción pública y privada, exigencia del consumismo, bajo nivel de credibilidad en las instituciones sociales, etc., constituyen factores de angustia e inmediatez vital que imposibilitan la construcción de proyectos colectivos de carácter nacional y de búsqueda de soluciones a los problemas fundamentales.

La comprensión clara de la problemática expuesta es necesaria con el fin de desarrollar procesos autocríticos sobre acción ciudadana en la dimensión pública profesional.

Educación y Sociedad

Las acciones de los hombres en las sociedades están dirigidas a satisfacer en diferentes niveles de mediación su complejo de necesidades. La conducta organizada, diferenciada y especializada a través de las instituciones potencializa el crecimiento colectivo no sólo en representaciones materiales sino en imaginarios compartidos que a su vez se convierten en fundamento de la identidad socio-cultural.

En las sociedades modernas, la educación se constituye en la forma institucional de socializar a sus miembros, de legitimar el orden social y de garantizar el crecimiento y desarro-

llo de las comunidades, sirviendo de medio, además, para producir y transmitir el conocimiento en función del trabajo y del mejoramiento del nivel de vida individual y colectivo. La educación, no sólo prepara a los individuos para el desempeño adecuado de roles sociales en las diferentes etapas de la vida sino que sirve de medio para interiorizar valores como tolerancia y pluralismo, los cuales se cristalizan en la participación política frente a la toma de decisiones.

El estudio de la institucionalización de la vida social y en especial de la educación contribuye a crear en los estudiantes conciencia crítica frente a situaciones de violencia, fragmentación social, pobreza, inmovilismo participativo de la comunidad, etc.

Política y Sociedad

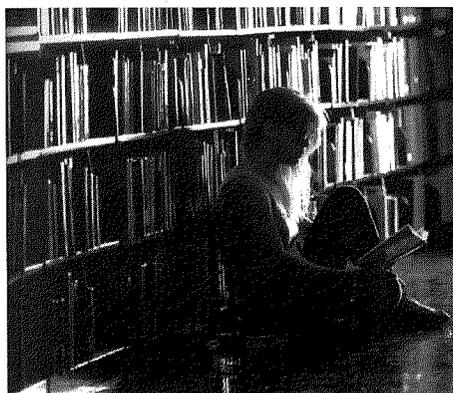
La organización política moderna de las sociedades en forma de estados-naciones, las formas capitalistas-industriales de producir y la participación democrática de los ciudadanos en la toma de decisiones, son rasgos inequívocos de la sociedad moderna. Considerando al estado como la instancia social donde convergen los intereses comunes y a la sociedad civil como aquella donde entran en conflicto los intereses particulares, la participación política se convierte en principio para mediar entre una instancia y la otra. En las comunidades urbanas tales conflictos se perciben por la presencia institucional del Estado y por la condición social relativamente homogénea de los habitantes que participan en mayor o menor grado del sistema de privilegios concedido por niveles en la estratificación social. La participación institucionalizada o las formas alternativas de organización social autónomas no institucionalizadas, como los movimientos sociales urbanos, son representaciones de los conflictos macro-sociales a nivel comunitario.

El estudio y comprensión de la problemática expuesta es básico para los estudiantes cuando se trata de promover e implantar programas de promoción social en las diversas comunidades, donde el éxito de tales campañas depende de la percepción que de ellas tengan los habitantes según las estructuras vigentes de poder.

Economía y Sociedad

El proceso de modernización económica en Colombia se ha caracterizado por una dinámica económica acompañada de fenómenos sociales, tales como la aguda movilización de población del campo a la ciudad en los últimos cuarenta años y la concentración de la misma en las principales ciudades dando lugar a problemas como marginalidad de grandes sectores sociales, la informalidad económica dedicada a la simple sobrevivencia y la transformación del paisaje urbano en formas decadentes como la turgurización y la ruralización de la ciudad.

El estado colombiano, a través de los diferentes planes de desarrollo, ha tenido que enfrentar a lo largo de las décadas los procesos mencionados dando lugar a políticas aceleradas de adecuación presupuestal con el fin de garantizar las mínimas condiciones de vida de los nuevos habitantes en las diferentes ciudades. Sin embargo, los recursos destinados a la inversión social han sido ostensiblemente limitados, lo cual ha acarreado conflictos y propuestas alternativas de autogestión comunitaria.



El estudio de los mencionados procesos, se convierte en prerrequisito para comprender en su conjunto el contexto socio-económico y cultural de las comunidades sujeto de la acción promocional de la salud.

Organización Comunitaria

La vida de la comunidad está determinada tanto por fuerzas estructurales, como por la propia acción individual de sus miembros. Las primeras están constituidas por los fenómenos socio-económicos y políticos que a lo largo del tiempo han desencadenado ordenamientos sociales como la estratificación social y el nivel de satisfacción de necesidades o nivel de vida. Por su parte, la acción individual está representada en aquellos miembros cuyos horizontes de aspiraciones son factores que dinamizan positivamente aquellas fuerzas estructurales que se manifiestan como limitaciones u obstáculos para el desarrollo personal o social.

La realidad social que viven los miembros de una comunidad al ser estudiada desde las dos perspectivas descubre relaciones causales entre el nivel de vida de sus miembros y las políticas de inversión social o inversión productiva adoptadas por los diferentes gobiernos en décadas anteriores. También, las formas de desarrollo autónomas, aparentemente alternativas, son resultado de las iniciativas limitadas del Estado.

De la comprensión de la realidad planteada mediante el marco conceptual anterior, deberán surgir claras propuestas de promoción comunitaria, donde los estudiantes y los miembros de la comunidad trabajen en una perspectiva de cambio a través de un proceso de autorreconocimiento del valor de la acción organizada frente al aparente determinismo de los fenómenos estructurales.

EVENTOS

